

Identificando la falsa doctrina

Mateo 7:15-19

Una de las preocupaciones que Jesús muestra en el sermón del monte es la amenaza que representan los falsos profetas. En los tiempos de Jesús, como hoy día, había una multitud de maestros religiosos enseñando por todas partes. Unos seguramente eran verdaderos maestros y profetas de Dios. Pero otros son identificados como “falsos”. ¿Cómo podemos saber quiénes son verdaderos y quienes son falsos? ¿Cómo se determina, y quién tiene la autoridad, para decir que una enseñanza es verdadera o falsa? En este pasaje, Jesús lidia con este tema tan importante para nosotros en el día de hoy.

El falso profeta se manifiesta por una falsa piedad. El primer elemento clave que Jesús identifica con un falso profeta es: **aquel que pretende ser lo que no es.** Es decir, aquellos o aquellas que se presentan como siervos o siervas de Dios, pero que no viven lo que enseñan. Algunas de las características de un falso profeta que Jesús identifica aquí, y que hayamos también ampliadas en otros pasajes de la Biblia son:

- 1) *Aquellos que usan el mensaje de Dios como fuente de enriquecimiento ilícito.* La Biblia dice que los obreros son dignos de su salario (1 Tim. 5:17-18), y un siervo del Señor puede ser prosperado materialmente. Pero cuando el beneficio material es su motivación principal en el servicio a Dios, se trata de un falso siervo o sierva de Dios (1 Tim. 3:3; Tito 1:7).
- 2) *Son gente inmoral con apariencia de piedad.* Jesús los llama aquí “lobos rapaces vestidos de ovejas”. Son fuertes en el mensaje que dan e imponen pesadas cargas morales y espirituales a sus oyentes y discípulos, pero ellos no lo viven en su vida diaria y personal. (2 Tim. 3:5-6).
- 3) *Se apartan de la doctrina básica y sencilla de Dios, para poner énfasis en nuevas revelaciones alejadas del mensaje bíblico.* Esto no quiere decir que el cristianismo no tiene que renovarse. Al contrario, hay un llamado a redescubrir las fuentes de la Palabra de Dios. La verdadera enseñanza bíblica no está basada en lo que le enseñaron a Ud. hace 30 o 40 años, sino en el mensaje eterno de Dios. Eso que Ud. aprendió hace 30 o 40 años puede estar equivocado, si no coincide con la enseñanza de la Escritura. Somos llamados a explorar nuevas maneras de entender el camino de Dios que puedan llevar más fruto espiritual. Somos llamados a abrirnos a la obra fresca del Espíritu Santo en nuestra vida diaria. Pero eso es algo muy distinto a inventar revelaciones exóticas, calenturientas y emocionalistas, con el único fin de atrapar el interés de la gente por lo novedoso y sensacional. El verdadero evangelio involucra lo emocional, pero de una manera sanadora, restauradora.

El falso profeta se manifiesta por sus frutos. El segundo elemento clave que Jesús identifica con un falso profeta es: **el fruto malo de sus acciones.** Un falso profeta dará malos frutos. Su verdadera condición (codicia, inmoralidad, error) vendrá a ser evidente. Jesús usa una sencilla analogía para describir esto: nadie puede recoger uvas de los espinos, ni higos de los cardos. Un árbol que es malo no puede dar buenos frutos, y viceversa. Un verdadero hombre o mujer de Dios, producirá buenos frutos en su vida personal, familiar y en su servicio.

Estas palabras de Cristo son un llamado a sus seguidores. A que examinemos nuestros caminos para llevar buenos frutos. Y es un llamado a discernir y evitar a aquellos que se llaman siervos o

siervas de Dios y no lo son. El signo claro de su falsedad es el fruto que producen de su actividad. ¿Quién tiene la autoridad para determinar quién es un falso profeta? Por supuesto, Jesús mismo, porque con su vida demostró ser el verdadero y más grande profeta de Dios. La Escritura misma, que es la norma a través de la cual medimos la verdad de Dios. Y el Espíritu Santo que nos conduce a toda verdad.